

# El dulce huésped del alma

---

*Armando Raffo, s.j.*

Una verdadera apología del Espíritu Santo y de su acción en nuestro interior, es lo que les ofrecemos en las siguientes líneas. Y por si hay algún desesperanzado, estas paginitas resultarán, ojalá, un afuente segura de mirada ilusionada hacia el corazón...

El tiempo de la Iglesia es el tiempo del Espíritu, el tiempo del fiel Defensor que nos guiará hacia la verdad completa (cf. Jn 16,13) o, como también se ha dicho, el tiempo de "quien hará posible que el plan salvador se realice de verdad en la humanidad". Es el tiempo del que actúa con nosotros y nunca sin nosotros. Es el tiempo del aliento, la invitación, el arrojo y la superación.

Son muchísimas las ocasiones en que la Biblia hace referencia a la acción del Espíritu: en el Antiguo Testamento más tímidamente que en el Nuevo pero muy en relación con los Profetas que, desde esa perspectiva, podrían ser definidos como hombres movidos por el Espíritu. En los evangelios el Espíritu Santo aparece en estrecha relación con Jesús, como si fuese su misma interioridad, y, en los Hechos de los Apóstoles aparece como el actor determinante de las decisiones más importantes de las primeras comunidades. Ahora bien, si afinamos la mirada, nos encontramos con que el Espíritu siempre actúa en las personas y muy especialmente en el origen más hondo de la libertad y el amor humano; su escenario privilegiado es la interioridad de las personas.

## El Espíritu alienta lo más bello de las personas

El Espíritu es el que alienta y protege aquello que nos hace más humanos, aquellos que nos asemeja a Dios. El Espíritu es aquél que nos anima a salir de nosotros mismos para convertirnos en sujetos creativos y capaces de acoger la verdad en el camino hacia el hermano.

El Espíritu es el que alienta y protege aquello que nos hace más humanos, aquello que nos asemeja a Dios.

## El Espíritu es memoria activa de nuestra dignidad

El Espíritu es el que nos hace resistentes ante los intentos despersonalizadores o negadores de la libertad humana. El Espíritu es el consejero más íntimo y discreto con que podemos contar frente a los que quieren reducir a los seres humanos, de maneras más o menos elegantes, a meros objetos de la naturaleza y, por lo tanto, últimamente manipulables.

Es muy perspicaz la queja de Fries cuando dice: *«Hoy sabemos más que antes sobre los muchos factores y condicionamientos que determinan y definen al hombre. Pero también hemos de preguntarnos si hoy no está difundida la idea de que el hombre no es más que el producto, el resultado de los condicionamientos de tipo psicológico, biológico, social y económico que lo definen, y que por lo mismo es la resultante de los factores que actúan sobre el propio hombre, hasta el punto de que se le conoce en tanto que conocemos los factores que los determinan»*.<sup>1</sup>

En efecto, el Espíritu es el que nos guía hacia nuestra propia verdad mostrándonos que no somos unas máquinas sofisticadas que responden con racionalidad y sensatez a los estímulos provenientes del entorno; antes al contrario, el Espíritu nos dice que somos seres capaces de acoger la realidad para cambiarla, dirigirla y orientarla. El Espíritu nos recuerda que no es el estímulo el que determina la respuesta sino nuestra interioridad que habitada por el misterio es capaz de responder a la realidad con creatividad porque se relaciona con ella no como con un factum al que hay que acomodarse, sino como un desafío para ir hacia horizontes completamente nuevos.

---

<sup>1</sup> Fries, Heinrich *«Teología Fundamental»* Herder, Barcelona 1987 p. 26.

## El Espíritu nos hace servidores

El Espíritu es el «*dulce huésped del alma*» porque es el que grita con absoluta libertad en las cavidades más profundas de nuestro ser que la dignidad cuaja y crece cuando nos definimos como servidores del Reino de Dios y no como dominadores de nuestros hermanos. Como decía Bernard Shaw: «*Esta es la verdadera alegría de la vida, el ser usado para un propósito que tú mismo reconoces como poderoso... ser una fuerza de la naturaleza en vez de un pequeño, febril y egoísta guiñapo de aflicciones y rencores quejándose de que el mundo no se dedica a hacerlo feliz*».<sup>2</sup>

Decir que estamos en el tiempo del Espíritu es afirmar que estamos en el tiempo de la libertad creativa para amar y vivir como hijos de Dios creando fraternidad; es decir que estamos en el tiempo del aliado más íntimo y más poderoso de nuestra dignidad que nos dispone a acoger la vida que el Padre nos regala en Jesucristo.

[Tomado de «MISION», Uruguay, 81(Mayo 1998), pp. 21-23]

---

<sup>2</sup> Shaw, George Bernard, «*Hombre y Superhombre*», citado por Peter M. Senge, La Quinta Disciplina —El arte y la práctica de la organización abierta al aprendizaje— ed. Garnica, Barcelona 1992 p. 190.